

que la comenzó, vino á tiempo que algunas veces me pesara de que se habia comenzado, si no tuviera tan gran confianza de la misericordia de Dios. Digo las casas de los frailes, que las de las monjas, por su bondad siempre hasta ahora han ido bien: y las de los frailes no iban mal, mas llevaban principio de caer muy presto; porque como no tenian provincia por sí, eran gobernados por los calzados. Á los que pudieran gobernar, que era el P. Fr. Antonio de Jesús el que lo comenzó, no le daban esa mano, ni tampoco tenian constituciones dadas por nuestro reverendísimo Padre General. En cada casa hacian como les parecia, hasta que vinieran ó se gobernarán dellos mismos, hubiera harto trabajo, porque á unos les parecia uno, y á otros otro. Harta fatigada me tenia algunas veces. Remediólo Nuestro Señor por el P. M. Fr. Gerónimo de la Madre de Dios, porque le hicieron comisario apostólico, y le dieron autoridad y gobierno sobre los descalzos y descalzas, y hizo constituciones para los frailes, que nosotras ya las teníamos de nuestro reverendísimo Padre General, y así no las hizo para nosotras, sino para ellos, con el poder apos-

tólico que tenia, y con las buenas partes que le ha dado el Señor, como tengo dicho. La primera vez que los visitó, lo puso todo en tanta razon y concierto, que se parecia bien ser ayudado de la divina Majestad, y que nuestra Señora le habia escogido para remedio de su orden, á quien suplico yo mucho acabe con su Hijo siempre le favorezca, y de gracia para ir muy adelante en su servicio. Amen.

#### CAPÍTULO XXIV.

Prosigue en la fundacion de San Josef del Carmen en la ciudad de Sevilla.

1. Cuando he dicho que el P. M. Fr. Gerónimo Gracian me fué á ver á Veas, jamás nos habíamos visto, aunque yo lo deseaba harto; escrito sí algunas veces: holguéme en extremo cuando supe que estaba allí, porque lo deseaba mucho, por las buenas nuevas que dél me habian dado: mas muy mucho mas me alegré cuando le comencé á tratar; porque segun me contentó, no me parecia le habian conocido los que me le habian loado: y como yo estaba con tanta fatiga, en viéndole

parece que me representó el Señor el bien que por él nos había de venir; y así andaba aquellos dias con tan excesivo consuelo y contento, que es verdad que yo mesma me espantaba de mí. Entonces, aunque no tenia comision mas de para el Andalucía, que estando en Veas, le envió á mandar el nuncio que le viesse, y entonces se la dió para descalzos y descalzas de la provincia de Castilla, era tanto el gozo que tenia mi espíritu, que no me hartaba de dar gracias á Nuestro Señor aquellos dias, ni quisiera hacer otra cosa.

2. En este tiempo trajeron la licencia para fundar en Caravaca, diferente de lo que era menester para mi propósito; y así fue menester que tornasen á enviar á la corte, porque yo escribí á las fundadoras que en ninguna manera se fundaria, si no se pedia cierta particularidad que faltaba, y así fue menester tornar á la corte. Á mí se me hacia mucho esperar allí tanto tiempo, y quériame tornar á Castilla; mas como estaba allí el Padre Fr. Gerónimo, á quien estaba ya sujeto aquel monasterio, por ser comisario de toda la provincia de Castilla, no podia hacer nada sin su voluntad; y así lo comuniqué con él.

Parecióle, que ida una vez, se quedaba la fundacion de Caravaca, y tambien que seria gran servicio de Dios fundar en Sevilla, que le parecia muy fácil, porque se lo habian pedido algunas personas que podian, y tenian muy bien para dar luego casa; y el arzobispo de Sevilla favorecia tanto á la órden, que tuvo creído se le haria gran servicio: y así se concertó, que la priora y monjas que llevaba para Caravaca, fuese para Sevilla. Yo, aunque siempre habia rehusado mucho hacer monasterio destes en Andalucía por algunas causas, que cuando fui á Veas, si entendiera que era provincia de Andalucía, en ninguna manera fuera; y fue el engaño, que la tierra aun no es del Andalucía, creo de cuatro ó cinco leguas adelante comienza, mas la provincia sí: como ví ser aquella la determinacion del perlado, luego me rendí, que esta merced me hace Nuestro Señor de parecerme que en todo aciertan; aunque yo estaba determinada á otra fundacion, y aun tenia algunas causas bien graves para no ir á Sevilla.

3. Luego se comenzó á aparejar para el camino, porque la calor entraba mucha, y el Padre comisario apostólico Gracian se fué á

él llamado del nuncio, y nosotras á Sevilla, con mis buenos compañeros el P. Julian de Ávila, y Antonio Gaytan y un fraile descalzo. Ibamos en carros muy cubiertas, que siempre era esta nuestra manera de caminar; y entrádose en la posada, tomábamos un aposento bueno ó malo, como le habia, y á la puerta tomaba una hermana lo que habíamos menester, que aun los que iban con nosotras no entraban allá. Por priesa que nos dimos, llegamos á Sevilla el jueves antes de la santísima Trinidad, habiendo pasado grandísimo calor en el camino; porque aunque no se caminaba las fiestas, yo os digo, hermanas, que como habia dado todo el sol á los carros, que era entrar en ellos como en un purgatorio. Unas veces con pensar en el infierno, otras pareciendo se hacia algo, y padecia por Dios, iban aquellas hermanas con gran contento y alegría; porque seis que iban conmigo, eran tales almas, que me parece me atreviera á ir con ellas á tierra de turcos, y que tuvieran fortaleza, ó por mejor decir, se la diera Nuestro Señor para padecer por él, porque estos eran sus deseos y pláticas muy ejercitadas en oracion y mortificacion, que como habian de

quedar tan léjos, procuré que fuesen de las que me parecian mas á propósito; y todo fue menester, segun se pasó de trabajos, que algunos y los mayores no los diré, porque podrian tocar en alguna persona.

4. Un día antes de Pascua de Espiritu Santo les dió Dios un trabajo harto grande, que fue darme á mí una muy recia calentura: yo creo que sus clamores á Dios fueron bastantes para que no fuese adelante el mal, que jamás de tal manera en mi vida me ha dado calentura, que no pase muy mas adelante. Fue de tal suerte, que parecia tenia modorra, segun iba enajenada. Ellas á echarme agua en el rostro tan caliente del sol que daba poco refrigerio. No os dejaré de decir la mala posada que hubo para esta necesidad, que fue darnos una camarilla á teja vana, ella no tenia ventana, y si se abria la puerta toda se henchia de sol. Habis de mirar que no es como el de Castilla por allá, sino muy mas importuno. Hiciéronme echar en una cama, que yo tuviera por mejor echarme en el suelo; porque era de unas partes tan alta, y de otras tan baja, que no sabia cómo poder estar, porque parecia de piedras agudas. ¡Qué

cosa es la enfermedad! Que con salud todo es fácil de sufrir. En fin, tuve por mejor levantarme y que nos fuésemos, que mejor me parecía sufrir el sol del campo, que no de aquella camarilla. ¿Qué será de los pobres que esían en el infierno? Que no se han de mudar para siempre, que aunque sea de trabajo á trabajo parece de algun alivio. A mí me ha acaecido tener un dolor en una parte muy recio, y aunque me diese en otra otro tan penoso, me parece era alivio mudarse: así fue aquí. A mí ninguna pena que me acuerde me daba en verme mala, las hermanas lo padecian harto mas que yo. Fue el Señor servido, que no duró mas de aquel dia lo muy recio.

5. Poco antes (no sé si dos dias) nos acaeció otra cosa que nos puso en un poco de aprieto, pasando por un barco á Guadalquivir, que al tiempo de pasar los carros no era posible por donde estaba la maroma, sino que habian de torcer el rio, aunque algo ayudaba la maroma torciéndola tambien; mas acertó á que la dejasen los que la tenian (ó no sé como fue) que la barca iba sin maroma, ni remos con el carro. El barquero me hacia

mucha mas lástima verle tan fatigado, que no el peligro: nosotras á rezar: todos voces grandes. Estaba un caballero mirándonos en un castillo que estaba cerca, y movido de lástima, envió quien ayudase, que aun entonces no estaba sin maroma, y tenian della nuestros hermanos, poniendo todas sus fuerzas, mas la fuerza del agua los llevaba á todos de manera, que daba con alguno en el suelo. Por cierto que me puso gran devocion un hijo del barquero, que nunca se me olvida: parece-me debia haber como diez ó once años, que lo que aquel trabajaba de ver á su padre con pena, me hacia alabar á Nuestro Señor. Mas como su Majestad da siempre los trabajos con piedad, así fue aquí, que acertó á detenerse la barca en un arenal, y estaba hácia una parte el agua poca, y así pudo haber remedio. Tuviéramosle malo de saber salir al camino, por ser ya noche, si no nos guiaran quien vino del castillo. No pensé tratar destas cosas que son de poca importancia, que hubiera dicho hartas de malos sucesos de caminos, he sido importunada para alargarme mas en este.

6. Harto mayor trabajo fue para mí que

los dichos, lo que nos acaeció el postrero día de Pascua de Espiritu Santo. Dimonos mucha priesa por llegar de mañana á Córdoba para oír misa sin que nos viese nadie; guiábanos á una iglesia, que está pasada la puente por mas soledad; y ya que íbamos á pasar, no había licencia para pasar por allí carros, que la ha de dar el corregidor; de aquí á que se trajo pasaron mas de dos horas, por no estar levantados, y mucha gente que se llegaba á procurar saber quién iba allí. Desto no se nos daba mucho, porque no podían, que iban muy cubiertos. Cuando ya vino la licencia, no cabían los carros por la puerta de la puente, fue menester aserrarlos no sé qué, se pasó otro rato: en fin, cuando llegamos á la iglesia que había de decir misa el P. Julian de Ávila, estaba llena de gente, porque era la advocacion del Espiritu Santo, lo que no habíamos sabido, y había gran fiesta y sermón. Cuando yo esto ví, dióme mucha pena, y á mi parecer era mejor irnos sin oír misa, que entrar entre tanta barahunda. Al P. Julian de Ávila no le pareció; y como era teólogo, hubímonos todas de allegar á su parecer, que los demás compañeros (quizá) siguie-

ran el mio; y fuera mas mal acertado, aunque no sé si yo me fiara de solo mi parecer. Apeámonos cerca de la iglesia, que aunque no nos podia ver nadie los rostros, porque siempre llevábamos delante dellos velos grandes, bastaba vernos con ellos, y capas blancas de sayal, como traemos, y alpargatas para alterar á todos; y así lo fue. Aquel sobresalto me debia de quitar la calentura del todo, que cierto lo fue grande para mí y para todos. Al principio de entrar por la iglesia, se llegó á mi un hombre de bien á apartar la gente: yo le rogué mucho nos llevase á alguna capilla; hizolo así, y cerróla, y no nos dejó hasta tornarnos á sacar de la iglesia. Después de pocos dias vino á Sevilla, y dijo á un Padre de nuestra orden, que por aquella buena obra que había hecho, pensaba que había Dios héchole merced, que le habían proveido de una grande hacienda ó dado, de que él estaba descuidado. Yo os digo, hijas, que aunque esto no os parecerá quizá nada, que fue para mí uno de los malos ratos que he pasado; porque el alboroto de la gente era como si entraran toros; así no ví la hora de salir de aquel lugar, aunque no le había pa-

ra pasar la siesta cerca : tuvimosla debajo de una puente. Llegadas á Sevilla á una casa que nos tenia alquilada el P. Fr. Mariano que estaba avisado dello , yo pensé que estaba todo hecho ; porque como digo , era mucho lo que favorecia el arzobispo á los descalzos ; y habiame escrito algunas veces á mí , mostrándome mucho amor ; no bastó para dejarme de dar harto trabajo , porque lo queria Dios así. El es muy enemigo de monasterios de monjas con pobreza , y tiene razon. Fue el daño ó por mejor decir , el provecho , para que se hiciese aquella obra ; porque si antes que yo estuviera en el camino se lo dijeran , tengo por cierto no viniera en ello ; mas teniendo por certisimo el padre comisario y el P. Mariano , que tambien fue mi ida de grandisimo contento para él , que le hacian grandisimo servicio en mi ida , no se lo dijeron antes ; y como digo , pudiera ser mucho yerro , pensando que acertaban : porque en los demás monasterios , lo primero que yo procuraba era la licencia del ordinario , como manda el santo Concilio , acá no solo la teníamos por dada , sino , como digo , porque se le hacia gran servicio , como á la verdad lo era , y así lo

entendió después , sino que ninguna fundacion ha querido el Señor que se haga sin mucho trabajo mio , unos de una manera , otros de otra.

7. Pues llegadas á la casa , que como digo , nos tenian de alquiler , yo pensé luego tomar la posesion , como lo solia hacer , para que dijésemos oficio divino ; y comencóme á poner dilaciones el P. Mariano , que era el que estaba allí , que (por no me dar pena , no me lo queria decir del todo) mas no siendo razones bastantes , yo entendí en qué estaba la dificultad , que era en no dar licencia : y así me dijo que tuviese por bien , que fuese el monasterio de renta ú otra cosa así , que no me acuerdo. En fin me dijo , que no gustaba hacer monasterios de monjas por su licencia , ni desde que era arzobispo jamás la habia dado para ninguno (que lo habia sido hartos años allí y en Córdoba , y es harto siervo de Dios) en especial de pobreza , que no la daria. Esto era decir que no se hiciese el monasterio. Lo uno ser en la ciudad de Sevilla , á mí se me hiciera muy de mal , (aunque lo pudiera hacer) porque en las partes que he fundado con renta , es en lugares pequeños,

que ó no se ha de hacer, ó ha de ser así; porque no hay cómo se pueda sustentar. Lo otro porque sola una blanca nos habia sobrado del gasto del camino, sin traer cosa ninguna con nosotras, sino lo que traíamos vestido, y alguna túnica y toca, y lo que venia para venir cubiertas bien en los carros: que para haberse de tornar los que venian con nosotras, se hubo de buscar prestado. Un amigo que tenia allí Antonio Gaytan le prestó dello, y para acomodar la casa, el P. Mariano lo buscó: ni casa propia habia, así que era cosa imposible. Con mucha importunidad debia ser del dicho Padre, nos dejó decir misa para el día de la santísima Trinidad, que fue la primera, y envió á decir que ni se tañese campana, ni se pudiese (decia) sino que estaba ya puesta: y así estuve mas de quince dias, que yo sé de mi determinacion, que si no fuera por el padre comisario y el P. Mariano, que yo me tornara con mis monjas con harto poca pesadumbre á Veas, para la fundacion de Caravaca. Harta mas tuve aquellos dias (que como tengo mala memoria no me acuerdo) mas creo fue mas de un mes; porque ya sufriase peor la ida que luego, por publicar-

se ya el monasterio. Nunca me dejó el Padre Mariano escribirle, sino poco á poco le iba ablandando, y con cartas de Madrid del padre comisario.

8. A mí una cosa me sosegaba para no tener mucho escrúpulo, y era haberse dicho misa con su licençia; y siempre decíamos en el coro el oficio divino, no dejaba de enviarme á visitar, y á decirme me veria presto, y un criado suyo envió á que dijese la primera misa: por donde veia yo claro, que no parecia servia de mas aquello, que de tenerme con pena; aunque la causa de tenerla yo, no era por mí ni por mis monjas, sino por la que tenia el padre comisario: que como él me habia mandado ir, estaba con mucha pena; y diérasela grandísima si hubiera algun desman: y tenia hartas causas para ello. En este tiempo vinieron tambien los Padres calzados á saber por donde se habia fundado. Yo les mostré las patentes que tenia de nuestro reverendísimo Padre General; y con esto se sosegaron, que si supieran lo que hacia el arzobispo, no creo bastara, mas esto no se entendia, sino todos ereian que era muy á su gusto y contento. Ya fue Dios servido, que nos fué

á ver; yo le dije el agravio que nos hacia: en fin me dijo que fuese lo que quisiese, y como lo quisiese; y desde allí adelante siempre nos hacia merced en todo lo que se nos ofrecia y favor.

### CAPÍTULO XXV.

Prosigue en la fundacion del glorioso San Josef de Sevilla, y lo que se pasó en tener casa propia.

1. Nadie pudiera juzgar, que en una ciudad tan caudalosa como Sevilla, y de gente tan rica habia de haber menos aparejo de fundar que en todas las partes que habia estado: húbole tan menos, que pensé algunas veces no nos era bien tener monasterio en aquel lugar. No sé si el mesmo clima de la tierra que he oido siempre decir, que los demonios tienen mas mano allí para tentar, que se la debe de dar Dios, y en esta me tentaron á mí, que nunca me ví mas pusilánime y cobarde en mi vida, que allí me hallé, yo cierto á mi mesma no me conocia. Bien que la confianza que suelo tener en Nuestro Señor no se me quitaba; mas el natural estaba tan diferente del que yo suelo tener después que ando en

estas cosas, que entendia apartaba en parte el Señor su mano, para que él se quedase en su ser, y viese yo que si habia tenido ánimo no era mio.

2. Pues habiendo estado allí desde este tiempo que digo, hasta poco antes de Cuaresma, que ni habia memoria de comprar casa, ni con qué, ni tampoco quien nos fiase como en otras partes; que las que mucho habian dicho al Padre visitador apostólico, que entrarían y rogádole llevase allí monjas, después les debia parecer mucho el rigor, y que no lo podrian llevar, sola una que diré adelante entró. Ya era tiempo de mandarme á mí venir del Andalucía, porque se ofrecian otros negocios por acá. Á mí dábame grandísima pena dejar las monjas sin casa, aunque bien veia que yo no hacia nada allí, porque la merced que Dios me hace por acá, de haber quien ayude á estas obras, allí no la tenia.

3. Fue Dios servido que viniese entonces de las Indias un hermano mio, que habia mas de treinta y cuatro años que estaba allá, llamado Lorenzo de Zepeda, que aun tomaba peor que yo en que las monjas quedasen sin



casa propia. Él nos ayudó mucho, en especial en procurar que se tomase en la que ahora están. Ya yo entonces ponía mucho mas con Nuestro Señor, suplicándole que no me fuese sin dejarlas casa, y hacía á las hermanas se lo pidiesen, y al glorioso san Josef, y hacíamos muchas procesiones y oraciones á Nuestra Señora: y con esto y con ver á mi hermano determinado á ayudarnos, comencé á tratar de comprar algunas casas: y aunque parecía se iba á concertar, todo se deshacia. Estando un dia en oracion, pidiendo á Dios (pues eran sus esposas y le tenían tanto deseo de contentar) les diese casa, me dijo: *Ya os he oido, dejame á mí.* Yo quedé muy contenta, pareciéndome la tenía ya, y así fue; librónos su Majestad de comprar una, que contentaba á todos por estar en buen puesto, y era tan vieja, y malo lo que tenía, que se compraba solo el sitio en poco menos que la que ahora tienen. Y estando ya concertada, que no faltaba sino hacer las escrituras, yo no estaba nada contenta: parecíame que no venia esto con la postrera palabra, que había entendido en la oracion; porque era aquella palabra (á lo que me pareció) señal de dar-

nos buena casa; y así fue servido, que el mismo que la vendía, con ganar mucho en ello, puso inconveniente para no hacer las escrituras cuando había quedado, y pudimos, sin hacer ninguna falta salirnos del concierto, que fue harta merced de Nuestro Señor: porque en toda la vida de las que estaban, se acabara de labrar la casa, y tuvieran harto trabajo, y poco con qué.

4. Mucha parte fue un siervo de Dios, que casi desde luego que fuimos allí, como supo que no teníamos misa, cada dia nos la iba á decir, con tener harto lejos su casa, y hacer grandísimos soles; llámase García Alvarez, persona muy de bien, y tenida en la ciudad por sus buenas obras, que siempre no entiende en otra cosa; y á tener él mucho no nos faltara nada. Él como sabia bien la casa, parecíale grand desatino dar tanto por ella; y así cada dia nos lo decia y procuró no se hablase mas en ella. Y fueron él y mi hermano á ver en la que ahora están: viniéron tan aficionados, y con razon, y Nuestro Señor que lo queria, que en dos ó tres dias se hicieron las escrituras. No se pasó poco en pasarnos á ella, porque quien la tenía no la queria dejar: y los frai-

les franciscos, como estaban junto, vinieran luego á requerirnos, que en ninguna manera nos pasásemos á ella; que á no estar hechas con tanta firmeza las escrituras, alabara yo á Dios que se pudieran deshacer, porque nos vimos á peligro de pagar seis mil ducados que costaba la casa, sin poder entrar en ella. Esto no quisiera la priora, sino que alababa á Dios de que no se pudiese deshacer, que la daba su Majestad mucha mas fe, y ánimo que á mí en lo que tocaba á aquella casa, y en todo le debe tener, que es harto mejor que yo. Estuvimos mas de un mes con esta pena, ya fue Dios servido, que nos pasamos la priora y yo, y otras dos monjas una noche, por que no lo entendiesen los frailes, hasta tomar la posesion, con harto miedo. Decian los que iban con nosotras, que cuantas sombras veian les parecian frailes.

5. En amaneciendo, dijo el buen García Alvarez (que iba con nosotras) la primera misa en ella, y así quedamos sin temor. ¡Ó Jesus! ¡Qué dellos he pasado al tomar de las posesiones! Considero yo, si yendo á no hacer mal, sino en servicio de Dios, se siente tanto miedo, ¿qué será de las personas que

le van á hacer, siendo contra Dios y contra el prójimo? No sé qué ganancia pueden tener, ni qué gusto pueden buscar con tal contrapeso. Mi hermano aun no estaba allí, que estaba retraido por cierto yerro que se hizo en la escritura, como fue tan apriesa, y era en mucho daño del monasterio, y como era fiador, queríanle prender, y como era extranjero, diéramos harto trabajo, y así nos le dió, que hasta que dió hacienda en que tomaron seguridad, hubo trabajo: después se negoció bien, aunque no faltó algun tiempo de pleito, porque hubiese mas trabajo. Estábamos encerradas en unos cuartos bajos, y él estaba allí todo el dia con los oficiales, y nos daba de comer, y aun muchos días antes; porque aun como no se entendia de todos ser monasterio, por estar en una casa particular, habia poca limosna, sino era de un santo viejo prior de las Cuevas, que es de los cartujos, grande siervo de Dios. Era de Ávila, de los Pantojas: púsóle Dios tan grande amor con nosotras, que desde que fuimos, y creo le durará hasta que se le acabe la vida el hacernos bien de todas maneras. Porque es razon, hermanas, que encomendeis á Dios á

quien tan bien nos ha ayudado, si leyéredes esto (sean vivos ó muertos) lo pongo aquí: á este santo debemos mucho.

6. Estávose mas de un mes (á lo que creo) que en esto de los dias tengo mala memoria, y así podria errar: siempre entended poco mas ó menos, pues en ello no va nada. Este mes trabajó mi hermano hartó en hacer la iglesia de algunas piezas, y en acomodarlo todo, que no teníamos nosotras que hacer.

7. Después de acabado, yo quisiera no hacer ruido en poner el santísimo Sacramento, porque soy muy enemiga en dar pesadumbre en lo que se puede excusar, y así se lo dije al P. García Alvarez, y él lo trató con el Padre prior de las Cuevas, que si fueran cosas propias suyas, no lo miraran mas que las nuestras: y parecióles, que para que fuese conocido el monasterio en Sevilla, no se sufría, sino ponerse con solemnidad, y fuéronse al arzobispo. Entre todos concertaron que se trajese de una parroquia el santísimo Sacramento con mucha solemnidad, y mandó el arzobispo se juntasen los clérigos y algunas cofradías, que se aderezasen las calles.

8. El buen Garcia Alvarez aderezó nues-

tra claustro, y como he dicho servia entonces de calle, y la iglesia extremadísimo, y con muy buenos altares é invenciones. Entre ellas tenia una fuente, que el agua era de azahar, sin procurarlo nosotras, ni aun quererlo, aunque después mucha devocion nos hizo, y nos consolamos se ordenase nuestra fiesta con tanta solemnidad y las calles tan aderezadas, y con tanta música y menestriales, que me dijo el santo prior de las Cuevas que nunca tal habia visto en Sevilla, que conocidamente se vió ser obra de Dios. Fue él en la procesion, que no lo acostumbra: el arzobispo puso el santísimo Sacramento. Veis aquí, hijas, las pobres descalzas honradas de todos, que no parecia aquel tiempo antes que habia de haber agua para ellas, aunque hay hartó en aquel rio: la gente que vino fue cosa excesiva.

9. Acaeció una cosa de notar á dicho de todos los que la vieron. Como hubo tantos tiros de artillería y cohetes después de acabada la procesion, que era casi noche, antojóseles de tirar mas, y no sé cómo sea, prende un poco de pólvora, que tienen á gran maravilla no matar al que lo tenia, subió gran

llama hasta lo alto de la claustra, que tenia los arcos cubiertos con unos tafetanes, que pensaron se habian hecho polvo, y no les hizo daño poco, ni mucho, con ser amarillos y de carmesi: y lo que digo que es de espantar es, que la piedra que estaba en los arcos debajo del tafetan quedó negra del humo, y el tafetan que estaba encima sin ninguna cosa, que sino hubiera llegado allí el fuego. Todos se espantaron cuando lo vieron, las monjas alabaron al Señor, por no tener que pagar otros tafetanes. El demonio debía estar tan enojado de la solemnidad que se habia hecho, y ver ya otra casa de Dios, que se quiso vengar en algo, y su Majestad no le dió lugar. Sea bendito por siempre jamás. Amen.

### CAPÍTULO XXVI.

Prosigue en la mesma fundacion del monasterio de San Josef de la ciudad de Sevilla. Trata de algunas cosas de la primera monja que entró en él, que son harto de notar.

1. Bien podeis considerar, hijas mias, el consuelo que teníamos aquel dia. De mí os sé decir que fue muy grande: en especial me le dió ver que dejaba á las hermanas en casa

tan buena, y en buen puesto, y conocido el monasterio y en casa monjas que tenian para pagar la mas parte de la casa de manera, que con las que faltaban del número, por poco que trajesen podian quedar sin deuda; y sobre todo me dió alegría haber gozado de los trabajos. Y quando habia de tener algun descanso me iba, porque esta fiesta fue el domingo antes de Pascua del Espíritu Santo, año de 1576, y luego el lunes siguiente me partí yo, porque la calor entraba grande, y por si pudiese ser, no caminar la Pascua y tenerla en Malagon, que bien quisiera detenerme algun dia, y por esto me habia dado harta priesa. No fue el Señor servido que siquiera oyese un dia misa en la iglesia. Harto se les aguó el contento á las monjas con mi partida, que sintieron mucho, como habíamos estado aquel año juntas y pasado tantos trabajos, que como he dicho los mas graves no pongo aquí; que á lo que me parece, dejada la primera fundacion de Ávila que aquí no hay comparacion, ninguna me ha costado tanto como esta, por ser trabajos los mas interiores. Plega á la divina Majestad que sea siempre servido en ella, que con esto es todo poco, co-